

los que pensaban haver acabado: y por esso, mucho conviene recelarse de si, y tomar las ocupaciones mas necessarias; porque como à los principios este el corazon tierno en el bien, no tiene fuerza para que le pongan otra carga, mas de la que el mismo se tiene, en responder à Dios, y en pelear con las propias pasiones: y quando à los principios este recogimiento, y cautela se guarda, en no entremeterse el hombre en cosas que le distraigan, crece el bien comenzado, como arbol que se quitan las ramas mas baxas, y como fuego escondido, que mas, y mas arde: y quando despues viene su tiempo, tiene el hombre fuerza para tomar ocasion, y ocupaciones, y no ocupar en ellas, y por esperar un poco de tiempo, dà fruto maduro, como dice David: (*Psal. 1.*) *Quod fructum suum dabit in tempore suo.*

Lo contrario de lo que acaece à los que por darlo antes de tiempo, lo dan mal fazonado, y quedan ellos sin el sabor de lo que pudieran gustar, y los otros con mal sabor de no ser aprovechados, como lo debian ser. Querria que la ocupacion, que Vs. ms. me dicen, tienen de visitar enfermos, y estar con los que quieren morir, se usasse muy templadamente, especialmente en el hablar, aunque sean cosas de Dios, porque segun he dicho, la salud del principiante consiste en no descubrir lo bueno que tiene en su corazon. Sean muy amigos de la sagra-

da leccion, y de la oracion, y de la comunión, y con estos exercicios crecerà en ellos el bien comenzado, hasta que lleguen à la medida, y estado espiritual, que la Divina bondad les querria comunicar, à la qual plega tener à Vs. ms. debaxo de su amparo, para que ninguna astucia de los enemigos, ninguna propia flaqueza los pueda apartar del amor de Jesu-Christo, pues en esto està todo nuestro bien: la indisposicion me ha hecho haver menester mano agena.

CARTA A UN DISCIPULO, QUE UN

Religioso no se debe descuidar, y el peligro que hay en la tibieza.

Porque no sea que V. R. se endurezca en la Religion, pensando que en andar con el habito acuestas, que no hay mas, sino andar, y andar, assi floxamente, y olvidado en el camino de Dios, y si hace algo, mas es por mièdo del Prelado, que no por el servicio que desea hacer à Dios en ello, le hago saber, que en las obras hechas assi floxamente sin caridad, mas ofende à Dios, que otra cosa. No se confie de su confianza, que aunque parecen buenas algunas veces, no son aceptas, como tenèmos exemplo en el Fariseo, (*Luc. 18.*) que ayunaba dos veces en la semana, y daba sus decimas, y el fue reprobado, y el Publicano justifi-

cado. Cierro mas es de llorar el Religioso floxo, que el pecador engolfado en vicios, porque el pecador ve que pena, y anda en el camino de perdicion; pero el Religioso, que no lo es de costumbres, sino de habito, con su vana confianza va à parar en el infierno, como de los tales el Profeta dice: *Sicut oves in inferno positi sunt.* Quien son estos, sino Religiosos, que son comparados à las ovejas, que son en si mansas, y no ofenden à nadie? Y que vayan asì mansas à parar en el infierno, cosa, cierto, es de gran lloro: por esso mire que està escrito: *Maledictus, qui facit opus Domini negligenter, vel fraudulenter.*

Mire que tiene oficio Apostolico, y grande, no se engañe, que en el grado que anduviere, asì le tomarà Dios cuenta, por esso no le acontezca como à las virgenes locas, que pensando que iban con sus lamparas à buen recaudo, al tiempo que fue menester no hallaron oleo en ellas; pero aunque eran virgenes, como las otras, no por esso entraron en el Cielo, y esto causò su vana confianza: y de aqui es, que està escrito: *Qui collidit in cogitationibus suis, impiè agi.* Por esso procure siempre consejo de hombres espirituales, y que le guien, y no vaya descuidado à parar adonde no piensa, sino procurando saber la diferencia que hay de servir à Dios, ò no le servir. No procurará V. R. de saber esto, pues le va tanto en ello? Pruebelo un año, recogiendo en la celda, apartandose de murmuraciones, y pláticas

ocio-

ociosas, que ahogan al espíritu: y sino se hallare bien con ello, buelvasè à su mala costumbre, pero hasta probarlo no lo dexè. Por què, piensà, que andan algunos tan floxos, y tibios? Porque nunca lo quisieron procurar, ni tuvieron constancia para ponerlo por obra, y ya que algunas veces lo comenzaron, fue por algun poco tiempo, y haciendoles la cuesta alpera de subir, tomaron à caer.

Sabe la diferencia que hay entre el Religioso que sirve à Dios, y el que no le sirve? Yo se lo dire, por ver si bastará decirselo de palabra: y es breve de saber, que el Religioso que sirve à Dios, tiene acà gloria de mayor perfeccion: y à la contra, el que à Dios no sirve, tiene acà infierno, y despues inferno perpetuo de mayor corrupcion. Quierelo ver claro? Mire lo que dice nuestro Señor, Redemptor, y Maestro Jesu-Christo: *Amen dico vobis, nemo est qui reliquerit domum, aut fratres, aut sorores, aut patrem, aut matrem propter nomen meum, quinon accipiet centies tantum in hoc seculo, & in futuro vitam eternam.* Pues què, me lo ha de pagar acà Dios cien veces tanto en este mundo, si le sirviere bien, en consolaciones, y gustos espirituales, que no hay cosa sin comparacion en el mundo todo, que se pueda comparar con esta, como lo se de personas que sirven à Dios en la Religion, que se lo paga Dios tan pagado acà, que no digamos cien veces, pero millares de millares mas, y despues con todo esto les dà su

glo-

gloria. Y al contrario al que no anduviere bien en este camino, que lastima le es de haber: Que trabaja acá en una vida tan penosa, como es la del Religioso, que todos lo ven, está toda su vida sin consolacion alguna, sino trabajo sobre trabajo: y despues de esto, quando piensa ir à descansar, se va à tomar nuevos tormentos, y trabajos mucho mayores que los primeros, sin comparacion, y aquellos eternos, sin esperanza de haver fin de ellos.

Por cierto digna cosa es de llorar, vernos puestos en tan gran peligro: De esto tenemos exemplo de un Santo Hermitaño, que le dió Dios lugar para que pudiesse ver el gran peligro en que estaba puesto en esta vida: y como lo considerasse, puso sobre su cabeza un capirote de luto, y cubrió su cara, que no podia ver sino solamente la tierra que iba à pisar: y nunca mas quiso hablar à hombre, y jamás alzó los ojos de la tierra, llorando de verse en tan grande peligro, como vive el hombre: Y como le venian à ver muchos à la celda, viendo la gran mudanza que havia hecho, le preguntaban que havia: que para que era aquel extremo? El nunca les respondia otra cosa, sino: Dexadme, que soy hombre: por esso por amor de Dios no nos descuidemos con confianza vana, hasta que llegemos al puerto seguro sin fin. Pues que havemos escogido penitencia, y nuestro habito la demuestra, no aflojemos en ella, que la vida es breve, y la gloria eterna. Que

aprovecha comenzar la vida de la penitencia, y no acabarla: O para que se busca descansar? Por ventura no está escrito: (*Apoc. 2.*) *Esto fidelis usque ad mortem, & dabo tibi coronam vitæ?* Por que procedemos con tanto descuido, y floxedad en esta peregrinacion?

Tomé V.R. exemplo en Christo, como comienza, como persevera, y como acaba; si hubo floxedad, y descuido en su comienzo, medio, ó fin, que al fin, si quiere ser compañero en su gloria, es menester que le sea compañero en esta miseria, que V.R. tiene, como está escrito: (*2. Cor. 1.*) *Si fuerimus socij passionum, & consolationum erimus.* Que le aprovecha al que entra en una batalla una, y dos veces, si al cabo buelve las espaldas huyendo? Mas le valiera no haver entrado. Haga como dice Jonatás, que peleó con gran trabajo, y afan hasta la tarde, contra los Filisteos. Que se entiende aqui por los Filisteos, sino contra los enemigos? Y hasta la tarde, sino hasta la muerte? Por esso no aparte la mano de lo comenzado, que si la aparta, la del Cielo se apartará de V.R. No se acuerde de las ollas de Egipto, ni mire atrás, pues Dios le ha hecho tan gran merced de apartarle de la compañía de los malos; y traerle à la de los buenos, porque no le acontezca como à la muger de Loth, que se bolvió en estatua de sal, y no quiera ser de los que dice el Señor; por esso animele, y no dilate, como está es-

crito, de dia en dia, y no aguarde hasta la hora de la muerte, quando sobrevinieren otras tribulaciones, y angustias. No se descuide tanto, muy presto vendrà la angustia de la muerte, y ni à mozo, ni à viejo perdonarà, y muy mas peligroso es el descuido en el viejo, que en el mozo, viendo que està cargado de años, y que se descuida, y viendo el poco tiempo que tiene, se duerme. Peligrosa cosa es, y muy al contrario de la voluntad de Dios, como parece claro en el exemplo, que el Señor nos dió en el Huerto con San Pedro, que viendo el Señor que dormia descuidadamente, se fue à èl dos veces à despertarlo: *Simon, dormis?*

O Señor, no veis que es viejo, y lleno de canas, y que ha trabajado, y ha andado cansado, dexadle dormir un poco, llamado aquel mancebo que tenéis cabo Vos, San Juan, para que vele con Vos, que podrá mejor que este pobre viejo; para que tenéis tema con èl? No hacia esto, sino daba tràs su viejo, porque le faltaba mucho de andar, y poco tiempo para darse à Dios, como hizo con San Juan. Por esto todos se guarden en qualquier estado, de floxedad, y mas el viejo que el mozo, porque se acaba la jornada, y tiene el fin muy cercano, no buscando jubileos en la Orden, diciendo: Sirvan los mancebos, que nosotros ya hemos servido treinta y quarenta años. Querria yo saber, si vienen à servir à la Orden, ò à Dios? Si dicen que à la Orden, dirè que

que tienen razon, que los mancebos les tomen la carga; pero si dicen que vienen à servir à Dios, mirren que se engañan mucho. Un Santo que aloxasse à las veces del fervor de la devocion, oflarè decir, que este tal Santo no està en el Cielo, que al fin, *qui perseveraverit usque in finem, hic salvus erit.* (Marc. 10.) No saben que manda nuestro Señor Redemptor, y Maestro Jesu-Christo: (Matth. 16.) *Tollat Crucem suam quotidie, cada dia sin afloxar, hasta la muerte: In canticis, cada noche, serviamus illi: In sanctitate, & justitia coram ipso omnibus diebus nostris.* (Zachar. in Cant. v. 7. y 8. Luc. cap. 1.)

Por esto ninguno, aunque mas Santo sea, no dexè la penitencia. Mirad Job quan justo era, y decia: *Idcirco ipse me reprehendo, & ago penitentiam in favilla, & cinere.* Mirèn à San Juan Bautista, santificado en el vientre de su madre, la penitencia que hizo tan grande. Y todos estos Santos Apostoles no afloxaron de asperissima penitencia, aunque tenian palabra de aquel en cuya boca nunca fue hallada mentira, y antes pereceria el Cielo, y la tierra que su palabra, que sus nombres estàn escritos en el Cielo, y que irian allà: y nosotros, desnudos, y cargados de pecados, à que estàn os sujetos, y en duda de nuestra salvacion, sino hacemos penitencia, ò en la comenzada afloxamos en la vejez buscando regalo, eximiendonos del Coro. No quiero que el viejo haga mas de lo que puede sufrir; pero

en lo que pudiere llevar, por qué no seguirá à los Santos, y á los otros? O saben otro camino para el Cielo, ò están mejor alumbrados? Es cosa clara que no. Pues fino, por qué no procurarán seguirlos? Con qué animo quieren que vayan, y caminen este camino los mozos, si ven afloxar à los viejos tan reciamente? Guardese V.R. por amor de Dios, no haga de manera que pierda en la vejez lo que gana quando mancebo en la Religion. Por esto halta llegar esta nave al puerto, ninguno se asegure de su vida, siempre procurando servir mas à Dios, pues escogimos el camino, y carrera estrecha para ir al Cielo, andemos por ella, no declinemos *ad dexteram*, *nec ad sinistram*, y no sea que digamos despues que salgamos de esta carne, y viéremos que havemos errado el camino, aquello que está escrito (*Sap. 5.*) *Ambulavimus vias difficiles, & viam Domini ignoravimus.* Quién anda mas dificultosamente que el Religioso? Tantos Superiores que le mandan, tantas obediencias de dia, y de noche, tantos ayunos, y abstinencias, y todos lo saben por experiencia, y con todo esto, al cabo nos hallamos, y nos hallaremos burlados, y vemos que ignoramos el camino del Señor, por esso es necesario bolver sobre nosotros, y seguir el consejo del Sabio, para mejor bolvernos á Dios: (*Ecclef. 7.*) *In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in aeternum non peccabis.*

Quatro son nuestras postimerias, la Muerte, el Juicio, el Paraíso, y el Infierno. Mirémos la muerte quan breve vendrà, quan breve es esta vida, ò como dice el Apóstol Santiago: *Quæ enim est vita nostra? Vapor est ad modicum parens*; que se compàra al viento, como dice Job, que presto passa. Acordaos, que viento es mi vida: (*Job. 4.*) *Transitus est tempus nostrum.* Pues viendo que tan poca es nuestra vida, hemos de sacar eternidad, mala, ò buena; por qué no procuraremos de andar este camino, como lo hemos de andar, pues tan poco tiempo tenemos? Còmo lo amonesta bien el Apóstol: (*Galat. 6.*) *Dum tempus habemus, operemur bonum*, que al mejor tiempo se nos acortará el hilo de la vida, y yá que nos queremos morir, querremos entonces obrar, y no podremos: Por esso, por amor de Dios, se tenga esto siempre en la memoria, el gran arrepentimiento que tendremos en la muerte de lo poco que hemos servido à Dios, quando teniamos salud, y no podremos bolver à hacer penitencia en lo que faltamos, como está escrito: (*Sap. 2.*) *Non est reversio finis nostri.* Siempre es menester tener este fin delante de los ojos, porque como dice muy bien un Doctor: *Religiosi autem, qui ambulant, sine consideratione finis proprii, efficiuntur tepidi, inquieti, murmuratores, ambitiosi, iracundi, loquaces, sensuales, histriones, & duriores, quam seculares, & nisi Deus per suam misericordiam ad penitentiam eos revocet, aut con-*

servet, in mala labuntur precipitia, quibus nunquam posseà liberantur. Bolvamos tambien à mirar el juicio, que no podemos escapar de èl, quàn terrible serà! Allí se descubriràn nuestros pecados delante de todo el mundo, y del Cielo, y delante los buenos, y malos. De esto se acordaba bien el glorioso S. Geronymo, como èl lo dice: *Sive comedam, sive bibam, sive aliquid faciam, semper videtur in auribus esse, mortui veniè ad iudicium.* No nos verèmos alli, que si echaremos los ojos arriba, verèmos al Juez ayrado; si abaxo, el Infierno; dentro de sí la conciencia, remordiendose de parte de fuera; el mundo, ardiendose; à la diestra una infinidad de demonios, esperando el anima para llevarla consigo; à la siniestra los pecados acusandonos. Allí parecerà Dios ayrado à los malos, y terrible, y espantoso: En grande aprieto se hallaran alli, aun los buenos estaran temblando. No queramos saber mas que el partido que queria hacer Job con Dios, siendo tan justo, diciendo: (*Job. 14.*) *Quis mihi hoc tribuat, ut in inferno protegas me, donec transeat furor tuus, & consulas mihi tempus, in quo recorderis mei?* Pues si este Santo pedia esto, que harèmos nosotros miserables pecadores aquel dia? Què diremos? Sino que nos acontererà lo que à aquel que entrò en las bodas sin vestidura de boda, que preguntandole como havia alli entrado sin vestidura de boda: *Obmutuit?* Por esso avilamos, porque *cum appaverit,*

habeamus fiduciam, & non confundamur ab eo in adventu ejus. Porque si el justo apenas se salvarà, los pecadores adonde iràn? Como lo dice San Pedro: (*1. Petr.*) *Omni tempore sint vestimenta tua candida;* como quien dice, venid siempre ataviados de virtud, que no fabeis quando os llamaràn. Miremos tambien en la Gloria lo que nos està aparejado eternamente, como lo hacia el Profeta: *Inclinavi ad faciendas justificationes tuas propter retributionem.* Así inclinemos nuestro corazon, porque con esperanza de tan gran gloria, llevemos mejor, y con mas ligereza los trabajos. No queramos perder una gloria tan perpetua, y tan buena, por este momento tereno. Hagamos como Moyseñ, del qual dice el Apostol, (*Ad Hebr. 11.*) estimò Moyseñ pasar los trabajos con los hijos de Israël, y salir con ellos de Egipto, llegando à la tierra de Promission. Procurèmos no bolver las cabezas atràs à las ollas podridas de Egipto, sino como Moyseñ echar los ojos à lo alto, y todos los trabajos se haràn faciles.

¶ Pero yà que no nos mueva ninguna cosa de las dichas, ni nos podamos bolver à Dios por amor, un remedio queda, y no nos pueden dar otro, y ès, que nos bolvamos por temor, mirando la pena perpetua del Infierno que està aparejada, como lo aconseja el Profeta: (*Psal. 9.*) *Convertantur peccatores in infernum, omnes gentes quæ obliviscuntur Deum,* como quien dice: Yà que estais tan obstinados pe-

cadores, que olvidais del todo à Dios, bolved à mirar el Infierno en que cayreis, y esto os hará bolver à Dios, que si esto no basta para convertirnos à él, no sé qué bastará. Para siempre jamás pena, y tantas diversidades de penas, que no se pueden explicar, que como dice San Chrysostomo, así como hay en el Cielo muchos merecimientos de gloria, así en el Infierno hay muchos merecimientos de pena. Por esto bolved sobre vos: *Et facite bonum, & quare moriemini? Dicit Deus Israel: Revertimini, & vivite: quoniam Deus mortem non fecit, nec letatur in perditione malorum, (Ezec. 18.)* como parece claro en esta su venida, que venia tan manso à darse à todos, y mas à los Sacerdotes, que tal oficio tenemos, y citamos en tan alto grado, que fomos sagrario del Hijo de Dios, que lo que la Virgen Soberana traxo en el vientre nueve meses, lo encerramos nosotros cada dia en nuestro pecho, y que en la Misa nos ponemos en el Altar en persona de Christo à hacer el oficio del mismo Redemptor, y hacemonos intercesores entre Dios, y los hombres, para ofrecer sacrificio, oficio que no tienen los Angeles.

Què Serafin bastará para este oficio? Què penitencia bastará que hagamos? No haviamos de estar fino emparedados. Bien se siente en nosotros, que como hacemos el oficio, así alcancemos la gloria. En qué está esta floxedad, y defacato, fino en que

no procuramos de hacer lo que se debe hacer? El que tal oficio tiene, es semejante à un carbon. Como, pues, una asqua tan viva, que cada dia encerramos en nosotros no nos quemá las entrañas? La razon es, porque no le tenemos puesto leña en el pecho donde se encienda quando le recibimos; no tenemos el pecho lleno de buenas obras, y deseos, que podriamos hacer, fino que cada dia nos confesamos, y siempre tornamos à caer en lo que confesamos, y nunca nos enmendamos, ni aprovechamos mas un dia que otro, ni lo procuramos, que es peor. Pues qué es esto? Por ventura no recibimos gracia en el Sacramento? No hay falta en el Sacramento, y pues que como está escrito no la puede haver, como no aprovechamos en este camino? O Sacerdotes, esta es nuestra confusion, esta es falta nuestra! Quando no mirásemos otra cosa, fino ver que es un oficio tan grande, y tan excelente, y que con él no podemos aprovechar, procuremos de aprovecharnos.

Què queremos que nos haga Dios, mas, fino darnos à sí mismo? Ya digo, à nosotros nos echemos la culpa, nuestro es el descuido, y grande; nuestra es la floxedad, y el defacato grande; nuestra pura pereza, nuestros deseos desordenados, nuestras praticas vanas, y ociosas; todo el tiempo se nos passa en niñerías, que esta asqua viva donde halla aparejo de calor, confirmale, y fortalecele, y

hacelle constante en sus obras, y le guia por camino derecho, buelve de hombre carnal en espiritual, en Angel encarnado, hacele andar con fervor, con un temor grande de le ofender, mirando como le sirva mejor, hasta que sale el anima de sus carnes. Si a loxa algo de las cosas corporales, alguna vez no a loxa de la devocion, y siempre arde en su corazon.

Estos se apartan por temor, y por conservar este amor, y ardor, no perdiendo tiempo en murmuraciones, plasticas vanas, y cosas que matan esta lumbré, no se les dà por todo el mundo un quarto, mas quieren un rato de celda, que todo el tesoro de Venecia, no los lleva qualquier viento del Monasterio, considerando el oficio que tienen: y aunque son raros estos por nuestros pecados, nunca faltan, siempre Dios obra por su misericordia, porque nos den exemplo, para que andemos tràs ellos, y tomemos dechado de aquel que vieremos que anda en el camino, y la via de Jesu-Christo mas recta, y derechamente que los otros, y sigamosle, y andemos tràs el, y salgamos de tanta floxedad, y tibieza, y no nos descuidemos tanto en este camino, pues vemos el gran oficio que tenemos, que Dios nos ayudará, y en nuestra mano està, como dice el Profeta: (*Psalm. 168.*) *Anima mea in manibus meis semper.* Y en otra parte: (*Ecles. 15.*) *Deus ab initio constituit hominem rectum, & reliquit eum in mano consilij sui. Apposui tibi aquam, &*

ignem, ad quod volueris porrige manum tuam. Y en otra parte: (*Joan. 3.*) *Ecce ego dedi vobis diem vite, & diem mortis, convertatur unusquisque à via sua mala, & ab iniquitate, que est in manibus suis.* Que si descuidamos de este camino de la penitencia, serà la culpa nuestra, y no de otro, y así nosotros pagaremos las penas, y no otro, por nosotros, y andando el camino de la penitencia, y trayendo al Señor delante de nuestros ojos amandole, y firviendole, serà premio nuestro en la eternidad de su gloria.

CARTA PARA UN RELIGIOSO DISCIPULO Predicador, del bien de las tribulaciones.

DIAS ha que recibí una carta de V.m. en que decia haver menester regalos, yo no los he embiado, ni embiare en esta, porque no puedo creer, ni es razón que lo crea, porque el alma que conoce, y ama al Crucificado, no solo no busca ser regalada, mas huye de ello, y busca con ansias de amor estar siempre colgada en dolores, y espinas, por no verse de otro trage vestida de aquel à quien ama; confundase mucho, y no ofese mirar à su Señor, quando mirandose à sí, se halle en consuelo, y à su Señor tan sin el, que no tiene adonde reclinar su cabeza, y pidale con grande instancia, que le ponga à el donde el està, pues defea ser uno con el, y en esta soledad, y angustia no se le apoque la Fè, mas crezca el esfuerzo

de verse solo, porque sabe que su Señor es compañía de solos, y pone sus ojos sobre desamparados, de los cuales es muy amigo: y si contra él se levantan leones fuertes, y dragones que le quieren tragar, y le dicen, que no tiene salud en su Dios, no los crea, pues se ve claro amarle, aunque no lo guste, y se ve señalado con la señal, donde él mira, que es la pobreza, fatiga, y tribulación, y no solo no los creímos al contrario, mas creo ser mas querido, mientras mas atribulado, y aunque tenga algun temor de remordimiento de culpa, tampoco se desmaye, porque viendose castigado, espere de cierto ser perdonado, y él mismo suplique al Señor que no le perdone, sino que le azote, porque él sabe, que si el Señor le desecha, no lo hace de corazon, y tiene por cierto ser el castigado el mensajero de la paz, y perdon, el qual desca tanto, que por alcanzarlo no hace mal rostro à lo amargo del azote, mas dice, que es tanto el bien que espera, que no siente el mal que tiene.

Pues habiendo el Señor hecho à vuestra anima merced de darle su conocimiento, y amor, como creo yo que no bastarán las aguas para ahogaros, y los enemigos para atemorizaros, ni las congoxas para penaros: *Quod infirmum est Dei, fortius est hominibus*; y una centellica que en vuestra anima ha puesto, es mas fuerte que todo lo que contra vos se puede levantar. Así que, Padre mio, con-

for-

forte su corazon, y sostenga al Señor, porque no le desampara, aunque el vientre de la Vallena le trague; finalmente, se le echarà en la tierra, y de allí le llevará al Cielo, adonde goce con él para siempre. Amen.

CARTA PARA UN PREDICADOR, CONTRA LA VANAGLORIA.

EL Espiritu Consolador, y virtud de lo alto more siempre con V. R. y obre en él el premio de la gloria de Christo, pues el officio suyo es aqueste, segun el Señor lo dixo: (*Joan. 16.*) *Ille me clarificabit*, para lo qual conviene vivir con cuidado, porque el limpsimo espiritu, limpia morada requiere: y la deydad muy alta pide reverencia profunda: y la bondad infinita es muy zelosa, si ve que en otra parte se pone un poco de amor, lo qual considerado, tenemos mucha razon de temer, y angustiarlos, porque no es pequeño negocio querer un hombre criado del limo de la tierra, tratar con Dios, y ofrecerle digna morada, y así vivir, que agrade à los ojos de tan gran Magestad: *Ad hec, quis idoneus*: Aquel por cierto, y no otro, quem ipse elegit, & gratia sua dignatus est: espere yo en él, que uno de ellos es V. R. para perpetua obra de este Señor: *Qui suscitavit de pulvere egenum, & de stercore elevavit pauperem, ut sedeat cum principibus, &*

P 2

fo-

solium gloriae reuocat. Este es el que hace de lobos corderos, y de los perseguidores devotos, y de los que bolvian las espaldas hace continuos contempladores de su hermo fura. Este defenderà essa su anima, à *sagitta volante in die*, como la ha defendido, *à negotio perambulante in tenebris nemo scit* (inquit *Augustinus*) *quas vires nocendi habeat gloriae magnus amor, nisi cui ipsa bellum indixerit.* Mas pelecando Dios, segun su promessa, por nosotros, él harà desaparecer nuestros enemigos, así como humo.

San Bernarndo siendo molestado algunas veces de esta sabrosa ponzoña, hacia cuenta que estaba ausente de la muchedumbre del Pueblo, que le daba honra, y así escapaba del canto engañoso de esta Sirena. Santo Thomàs hacia una Cruz encima del corazon, y decia: (*Psalm. 113.*) *Non nobis, Domine, non nobis, sed nomini tuo dà gloriam.* Y vino à tanta pureza, que ningun movimiento sentia de aqueste mal, y con mucha razon, porque que cosa mas para buir, que el robo de la honra de Dios, y diciendo con la boca, que miren à Dios, querer con el corazon que quiten sus ojos de él, y los pongan en una vileza. Vozes son las cosas criadas, que cantan la honra, y gloria de Dios, imagines, ó pisadas, para traer en conocimiento del Criador. Què è cosa mas al rebès se puede pensar, que lo que es ordenado para otro se desordene contra él: y si quiera hacer de camino termino, y de medio fin?

Apar-

Aparte Dios tal ceguedad de los sus ojos, por la dignidad de su honra; y si alguna vez esta vanidad nos tocàre, debemos alzar el corazon al Señor, diciendo: *Tibi Domine gloria*, ò otras semejantes palabras, y despreciar aquel impuro movimiento, hasta que poco à poco se haga el anima à no mirar en ello, como suele mirar en no querer hurtar la hacienda agena, aunque mucho se lo rueguen. Por el fruto que nuestro Señor dà, se den gracias à él, porque tampoco es en nuestra mano hacerlo, como que la tierra de fruto no lloviendo del Cielo: Y aunque el galardon del sembrador no estè colgado del fruto que nace, mas de la caridad, de la honra de Dios, y del provecho del proximo, y de los trabajos que por ello passà; mas todavia se debe gozar, porque los haya Dios hecho instrumento, y aposentador para que él more en las almas, segun nos enseñò Jesu-Christo, quando una vez, que leemos haberle gozado, fue en espìritu, y venidos los Discipulos de predicar, dando à entender en esto, que el gozo del Christiano no ha de ser otro, sino de ver el Evangelio publicado, y recibido.

En este negocio no ha tener parte la vanidad, mas ha de ser en el Espiritu Santo, gozandose de la conjuncion de las animas con su Dios, y atribuyendole à el buen suceso de este negocio. Y pues Dios ceba à V. R. con darle à comer essas animas muertas al pecado, y vivas à él, cobre aliento, y ceñido

de

de la espada de la palabra de Dios, haga sangre en los pecados, enemigos nuestros, y saqué la preña de la boca del Leon, y los peces, que en el profundo de la mar están, y ofrezcase à todo trabajo, hasta muerte de Cruz, no dando sueño à sus ojos, ni descanso à sus pestañas, hasta que halle, y gane muchas animas donde Dios se apesente, y como en cama descansé, para que siendo imitador del fidelissimo Hijo, que con tanto cuidado buscó la honra del Padre, y manifestó à los hombres su nombre, sea participante en aquella bienaventurada promesa, dicho por la boca de la Verdad: (*Joan. 12.*) *Ubi ego sum illic, & minister meus erit.* Y estas doncellitas, que me dice ha Dios despertado para buscarle, las encomiende mucho al Señor, y las rija con prudencia, no dexandolas llegar tanto à Dios, que caygan con el gran peso, y sean cegadas con la mucha lumbre, y se arrepientan por no haver tomado el consejo del Sabio: (*Proverb. 5.*) *Mel invenisti Comede, quod sufficit tibi: ne forte satiatus evomas illud.* Tengales la mano à la frecuencia de la Comunión, y oracion, y esté cierto que no se enojará Dios de ello, ni les negará en su rincón lo que en el Altar les havia de dar: y no les dexé hacer voto de virginidad, hasta que passén años de oracion sobre ello, porque no se dexé livianamente, lo que livianamente se tomó. No se alegre con la prosperidad, ni se derribe con la adversidad; mas el un tiem-

po espere al otro, y siempre confiado de Christo, que le dará su favor, el qual sea con él siempre, y esté sobre aviso, que si es pregonero de Christo, ha de ser probado.

CARTA PARA EL MISMO, PORQUE permite Dios la tentacion.

DOS cartas de V. m. he recibido, y segun mi flaqueza, he encomendado al Señor lo que en ellas venian, y sea él bendito, que ha dado algun alivio à la tribulacion passada, haciendo en esto lo que fuele, que es embiar bonanza despues de la tempestad, porque lo uno, y lo otro es menester para aprovechamiento de sus siervos, los quales no menos alabanzas le deben dar, quando los dexa desfabridos, y les quita lo que desean, que quando los lleva con dulcedumbre, y regalo, antes mas le deben agradecer, quando los libra del propio contentamiento, el qual es muy anexo à la prosperidad, y los guarda seguros debaxo de su vara de la tribulacion, mirando mas à lo que les cumple, que no à lo que bien les sabe. Y mucho he holgado que V. m. haya conocido la gran fuerza de las interiores batallas, para que mas, y mas conozca la pobreza propia, y la grande necesidad que del continuo favor de Dios tiene. O Padre mio, y si Dios soltasse un poquito, y dexasse soplar los vientos, y alborotar

tar la mar de nuestro corazon! quan claramente veria la maravilla que Dios hace en tener à una anima que no se ahogue entre tanta muchedumbre de olas, que llegan al Cielo, y alli conocerian quan de verdad està dicho, que el hombre es polvo, y ceniza, y quedaria tan asombrado, que como un niño chiquito andaria con la oracion continua, pidiendo à nuestro Señor, y alli veria con quanta razon es alabada la Fè, pues basta à tener en pie à un hombre, y resistir tantas olas de tempestades, que parece que le quieren tragar, y dicen: (*Psalm. 3.*) *Non est salus ipsi in Deo ejus.*

Esta es la Fè, por la qual, (*Roman. 4.*) *in spem contra spem credimus*; y la anchura de nuestra anima, que entre todos estos alborotos oïa decir: (*Psalm. 3.*) *Tu autem Domine, susceptor meus es gloria mea, & exaltans caput meum.* Y pocos hombres hay tan fuertes en ello, que à los primeros encuentros no fientan algun desfayo; y por esto permite Dios que sus siervos entren muchas veces en estos peligros, para que viendose librados maravillosamente por la mano de Dios, cobren animo para otras veces, esperando el favor de Dios, al qual ficiéron fiel en la tribulacion passada, y así vaya su Fè adelante: (*Isai. 4.*) *Et munit fortitudinem, assumant pennas, ut aquila, volent, & non deficiant.* Una sola cosa me descontenta un poco, que es verle librado tan presto, y haceme sospechar que se havia flacamente en la

pelea, pues tan presto le sacaron de ella; aunque bien creo, que no sería esta la postrera; por tanto, enmienden essotras, si alguna flaqueza huvo en la passada, y no descanse hasta que aprenda à vivir en el fuego sin quemarse, hallar paz entre la guerra, y tornar las piedras en pan, porque en esto consiste nuestro verdadero aprovechamiento, por ser cosa que no va manchada con nuestro propio interés, ni voluntad, que son dos lepras que tarde nos dexan, aunque algunas veces están escondidas, y tanto mas peligrosamente engañan, quanto mas seguridad parece que hay: por tanto, el siervo de Dios vele mucho sobre ello, y agradezca, y reciba de buena gana lo que viniere en contrario à su parecer, voluntad, è interés, pues con ello se purifica, y vence sus enemigos.

OTRA AL MISMO, ANIMANDOLE
à predicar sobre la relaxacion de costumbres.

Tenia tan deseado haber de V. m. que no me fue pequeña alegría ver su carta, porque como me havia escrito su indisposicion, y no havia sabido de su mejoria, no podia estar el amor sin pena, à Christo gracias, que dió fuerzas para predicar su nombre, ò el dè gracia para que sea recibida nueva tan alegre, provechosa, y honrosa; mas ay de nos, que hemos venido à tiempo que està el co-

razon del hombre casado con la tierra ! y de este ca-
famiento, cómo saldrán hijos para el Cielo? No se
puede ver el Sol sin lumbré del mismo Sol, ni pue-
de Dios ser alcanzado, sino por favor del mismo
Dios; del Cielo ha de ser, lo que ha de subir al Cie-
lo, mas la tierra no puede subir allá. Pienso yo, Pa-
dre, que estamos à la fin del mundo, pues estamos
en el cabo de los pecados, y olvido de Dios: y no se
adonde puede llegar mas esta dureza, y desprecio de
la palabra de Dios, y insensibilidad para los nego-
cios del alma.

No tiene que ver la negligencia de los hiernos
de Loth, que les parecia hablar su suegro de burla,
con la que agora hay, pensando que està Dios bur-
lando quando habla, ni se teme su amenaza, ni se
cree su promessa, ni se estima su alteza, ni hay quien
ame à su bondad. O joya de tanto precio, y qué
lastima es verte tan mal apreciada, y que no hay
cosa en la tierra, que no tenga amadores, y tú, Se-
ñor, sin ellos, ò con muy pocos, ò muy flacos ! Dé,
Padre, voces, de las muy grandes, que no hay bien
sin Dios, no hay hermosura sin Dios, y que tan
puestos havian de estàr los ojos de las criaturas en so-
lo èl, como sino huviesse otra cosa sino èl. No etor-
ven, no, las sombras à la estima que se debe à la
verdad; ni las chiquitas gotas de la fuente grande,
no detengan al sediento, que no vaya à beber de la
misma fuente. No es, cierto, justo que se ponga
Dios

Dios en olvido, porque dió dadas à los hombres,
pues crió las cosas, para que por ellas passassen à èl.
Gravemente le hemos ofendido en usar de lo que
haviamos de gozar, y gozar de lo que haviamos de
usar, quitando la gloria que se debia al incorrupti-
ble Dios, y dandola à la vanidad de las criaturas. El
remedio de esto es la penitencia, y vergüenza de-
lante de los ojos del Señor piadoso, que quiere nues-
tro remedio, y nuestra vida, aunque le hayamos
ofendido, y tantas veces merecido nuestra muerte;
mas cumple à ojos vistas: (*Isai. 22.*) *In illa die voca-
bit Deus ad stertum ad plantum, ad calvirium, & cingu-
lum, &c. & ecce gaudium.*

Mas mire la terribilidad de lo que se sigue, la
palabra que oyó el Profeta: *Si dimittetur iniquitas hæ
vobis, donec moriamini.* Y sino se perdona, *donec mo-
riamini*, no se perdonará despues, que no es de las
livianas que se perdonan allá. Como perdonará Dios
à quien le ha ofendido, y se rie, y no tiene pellizco
en su corazon de haver despreciado à su Padre, Dios,
y Señor? No sería esto misericordia, sino falta de
justicia, y cosa muy contra razon, qual à Dios no
conviene; cuyas obras son juicio, peso, y medida.
Sed de ijs satis, que nunca hay *satis*; trabajo es oy ha-
blar à los Pueblos con tan poco provecho,
y trabajo, ver à Dios ofendido,
y callar.

OTRA A UN PREDICADOR, CONTRA
la tentacion de la desconfianza.

NO tenga V. m. queixa de mí, le suplico, sino donemelas, como dice San Pablo, pues Dios nos donò las que contra nos tiene. Yá sabe V. m. mis faltas, que bastan à hacer qualquier falta en el servir, y otras veces falta mentagero, como ha faltado de donde he estado, y agora estoy, sino hay quien me avise de él, y no se donde le busque. Suplicole crea, que en cosa de mas importancia tengo amor para le servir; por tentacion cierta tengo la desconfianza de salvacion, que V. m. dice: y no so o por cierta, mas por necia, que tal nombre merece, la que no se quita con los bienes que tenemos en Christo, como si este negocio fuese obra de nuestras manos, ò premio de nuestros meritos, y no antes gracia de Dios por Jesu-Christo. Ensanche V. m. su pequeño corazon en aquella inmensidad de amor, con que el Padre nos diò à su Hijo; y con él nos diò à sí mismo; y al Espiritu Santo, y todas las cosas. Reciba esta gracia con hacimiento de gracias, y gozo de Dios, pues Dios se le dà: y si le desmayan sus demeritos, acuerdefe que una de las dádivas que el Padre en Christo nos dà, es suelta de nuestras deudas, y amansamiento de la ira que merecian nuestros pecados.

WITO

30

Qué

Qué duda de perdon, pues no duda de passion, que por los pecados pasó? Qué aprovecha confesar que Christo murió por nuestros pecados, justo por injustos, sino cree que su muerte matò nuestros pecados? Y si son muertos, por qué los teme? Pues los hijos de Israel, à quien Dios sacò de Egipto, viendo à sus enemigos ahogados en el mar, no temieron, mas cantaron alabanzas à Dios, tomando materia de ello en los mismos enemigos, que los havian perseguido primero, y à quien antes havian temido: y aunque no tengamos tan cierta Fè de que nuestros pecados nos son perdonados, quan cierta la tenemos que el Señor murió por ellos, por no saber de cierto si su satisfaccion se aplica à nosotros; mas el corazon nuevo que Dios nos diò, quando nos llamò para sí, sino es señal de su amistad, y perdon, con la qual podamos tener confianza que estamos de él perdonados; el espíritu de hijos que nos diò, quando nos diò amor con él; como con Padre, esse tenemos por prenda, que en el corazon de Dios somos estimados por hijos, pues en el nuestro le estimamos à él por Padre, pues es blasfemia pensar, que amando yo à Dios, no me ame él à mí, siendome dado el amor de su mano. No sienta V. m. del Señor en cortedad, y estrechura, mas en bondad, como nos està mandado: y alce los ojos à la señal de nuestra salud Christo, à la prenda de nuestra esperanza, al agradecimiento del Padre, participando de

la

la qual somos agradables à èl, y tenemos por su Sangre cierta la vida delante del trono de Dios. Y si le parece que sus obras son menguadas, y faltas, así es la verdad. Mas què parte es esto para desconfiar? Por Christo fuimos hechos de enemigos, amigos, y por èl conservados en su amistad.

Mas fuertes contrarios de estàr bien con Dios, teniamos en nuestros pecados, primero que à Dios conocièsemos, que lo son agora las faltas que hacemos: y como no pudierom los pecados pasados estorvar la fuerza de la gracia, que en Christo nos fue comunicada, tampoco podrán los pecados estorvar la amistad, pues estamos incorporados en Christo amado del Padre. Buena cosa es sentir nuestra falta, y pobreza, mas con condicion, que sintamos la largueza, y riqueza de la misericordia de Dios, y glorifiquemos su bondad en nuestra amistad, pues sufre con amor à hijos tan faltos, ruines, y miserables. Por què priva V. m. à Dios de esta gloria de ser ancho en el amor para con sus hijos, que por la Fè, y amor que à su Hijo tienen, les sufre las faltas que ellos tienen, y cometen, habiendo ellos llorado sus pecados, y hecho verdadera penitencia de ellos: Persuadate yà que hay bondad en Dios para le amar, y que hay merecimiento en Christo para ser amado por èl; y viva en hacimiento de gracias, por los bienes recibidos, y tambien con el perdon de sus pecados, que cada dia comete, y cada dia recibe, y

pe-

pelee las guerras del Señor con alegría, como se dice de Judas Machabèo: y con darle Dios lo que le dà, espere de gozarle en su Reyno, aunque haya de pagar en fuego temporal el heno, paja, y madera que huviere en su anima. Anhele siempre à mayor aprovechamiento, mas vaya fundado sobre quietud, y confianza, que si no creciere mas, esto le basta para su salud, porque si à si mismo se mira, como todos seamos llenos de faltas, nunca en su alma faltará desfmayo, ni sentiria ser amado: y andando así, como servirá al Señor, ni contentará à su Santo Espiritu, que en nosotros mora, pues es èl alegre, y nosotros le entristecemos con nuestra angustia, y desfmayo, contra la qual San Pablo dixo: (*Ephes. 4.*) *No queráis enristecer al Espiritu Santo del Señor.* Es la fuma, que conozca sus faltas, y le parezcan muy grandes, y las lllore, y gima por la confesion, y penitencia; pero mayores los bienes, que en Christo tenemos, por el qual confie ser amado con mucho hacimiento de gracias: y si mas no le dieren de lo dado, esto basta para esperar la salud eterna.

*AVISOS A DON DIEGO DE GUZMAN,
y al Doct. Loarte, para entrar en la Compañia de Jesus.*

I. **L**O primero, quiten los ojos de querer aprovechar por este medio, ò por aquel,
ni

ni hagan cuenta que hay almas, mas que para de-
fearles bien, y pedirlo á nuestro Señor, mas no pa-
ra elegir este, ò aquel medio, para les aprovechar,
antes resisten à este pensamiento, como à otra qual-
quiera tentacion.

II. En ninguna manera piensen que entran à
juzgar lo que hacen los otros, sino traer en su cora-
zon aquel dicho de un Monje: *Ego iudicari veni, &
non iudicare*: y de este peligro se guarden mucho, es-
pecialmente si piensan que saben algo, porque hay
grande resvaladero, el qual dexa alguna vez, hasta
perder la gracia de nuestro Señor. Crean, que Dios
rige à los que rigen, y que tienen para lo que ha-
cen algun motivo, que ellos no saben, ò algun
particular intento: empero no juzguen, sino *quid
ad te tu me sequere*, como que se desembaracen,
porque de otra manera viviràn desconsolados, è in-
quietos.

III. Fundense en obediencia, teniendola por
una grande merced de Dios en la tierra, esperando
que Dios, por via de sus mayores, les dirà su volun-
tad, la qual esperanza no ha de estar en la fabiduria
del mayor, sino en la promessa de Dios, que dà
su ayuda à quien se humilla: y si tuvieren Fè en el
obedecer, gozaràn de gran paz, y en breve aprove-
charàn mucho.

IV. *Iten*, entiendan, que aunque no tengan
aquella libertad que parece convenir para ganar
ani-

animas, y las ocuparen en otras cosas, que tiran mas
à otros fines, que à convertir animas, no por esto se
inquietaen, porque como de la conservacion, y au-
mento de esta orden, depende mucho à las animas
aquello que para esto và ordenado, aunque sea
fregar escudillas, convertir animas es, y con gran-
de consuelo se debe hacer, enderezando sus vidas
en el acrecentamiento de esta obra en aquello que
les mandaren: de manera, que quiten los ojos de
otros medios, y se ofrezcan à aquello que les fue-
re mandado, no tanto por lo que es, como por ser
mandado, lo estimen, teniendo por merced de
Christo ser miembros de este cuerpo, en el qual èl
recibe servicio.

V. Estaràn aparejados à Cruz, y à ella han de
pensar, que vãn trabajando de no dàr à otros oca-
sion de que se quexen, y sufriendo lo que les fuere
hecho, no se turben con la diversidad de las con-
dicionen que hay en las Comunidades, mas pien-
sen, que hasta que uno es probado con proximo,
es muy poco lo que de Dios tienen, y à esto prin-
cipalmente enderezaràn sus fuerzas, à no ser in-
quietados con proximos, llevar injurias con alegria,
à ser hollados como lodo, à exemplo de Christo; y
miren, que nunca anden descuidados en esto, por-
que en faltando el cuidado està cierta la caída, por
la guerra continua que hay, pongan sobre sí los
ojos, y no procuren hacerse Maestros de otros, ni

en ello hablen, sino fueren mandadas: y quando no, *non iudicare veni, sed iudicari.*

VI. Traten el negocio de su aprovechamiento con el cuidado que se debe à negocio de Dios, acordandose que se han llegado à ver la celestial vision de Dios en zarza de Cruz, y que es tierra Santa donde están, y que no sufre mortecinos afectos: esfuerzente mucho en Christo, *Et in potentia virtutis eius*, anegarse à sí mismos, no solo en la sensualidad, mas en la voluntad principalmente, y en el entendimiento, que este es el derrama solaces, el enemigo de la paz, el Alcalde presuntuoso, el Juez de sus mayores, y padre de la division, y enemigo de la obediencia, idolo puesto en lugar de Santo de Dios. Otra, y otra vez les encomiendo, y ruego, por las entrañas de Christo, que derriben este su entendimiento, y reyne Dios por la Fè en él, estando muy confiados que lo que sus mayores les mandaren es voluntad del Señor: y esto, y no otra cosa, tengan por consuelo en todas sus cosas, y por refrigerio en todas sus dudas, y mientras esto les durare irlesha muy bien.

CINCO GRADOS DE HUMILDAD.

I. **E**L primero es, que el hombre, conociendo de verdad su vileza, se menosprecie à sí mismo en la voluntad.

Este

II. Este menosprecio muestra exteriormente en el habito, y en el andar, y en exercitarle en cosas baxas, y despreciadísimas.

III. Quando es menospreciado de otros, tenga paciencia.

IV. Que en este menosprecio se alegre.

V. Que de todo corazon desee ser menospreciado de todos.

OTROS DOCE GRADOS DE HUMILDAD.

I. **E**L primero, es el temor de Dios nuestro Señor.

II. El negamiento de la propia voluntad.

III. Obediencia.

IV. Paciencia.

V. La confesion de los pecados.

VI. Menosprecio de sí mismo.

VII. Anteponer los otros à sí, estimandolos en mas.

VIII. No hacer alguna singularidad notable en las cosas exteriores.

IX. Callar hasta ser preguntado.

X. No ser facil para reir.

XI. Hablar cosas pocas, y buenas.

XII. Pretender estado, y habito humilde, &c.

R 2

DIEZ

DIEZ AVISOS PARA CAMINAR POR LA
via recta.

I. **T**odo juicio, no solamente temerario, mas qualquiera pensamiento de falta, ò pecado de otro, desecharlo luego, bolviendo el entendimiento à Dios nuestro Señor, mostrandole la llaga de mi anima, para que la cure.

II. *Toda reprehension*, tristeza, afrenta, ò desabrimiento, y trabajo, que me viniere, yà que no haya fuerzas para desearlo, à lo menos sufrirlo con paciencia, callando; no mirando, à quien me lo dice, sino ver que aquello viene de la mano de nuestro Señor: y así le rogarè por quien me es causa de estos trabajos, y que me de gracia para sufrillos por su amor, considerando, que, sufrillos con paciencia, es señal de nuestra salvacion.

III. *Toda gracia* espiritual, don natural, y qualquiera cosa bien hecha referirlo à Dios nuestro Señor, dandole gracias, no atribuyendome à mí otra cosa, sino los pecados, faltas, è imperfecciones.

IV. *Quando me viniere envidia*, así de dones espirituales, como naturales, y temporales, que en algunos huviere, alzar el corazon à Dios, suplicandole que se los aumente mas, y holgandome de su bien, y pesarme de su mal.

V. *Tener muy fixado* en mi anima, que ningun

na

na cosa debo desear, ni por cosa alguna me he de fatigar, sino por la gracia, y amor de nuestro Señor, y no ofenderle en cosa alguna, sino agradarle, aora venga la muerte, ò la vida, enfermedad, ò sanidad, tristeza, ò alegria, honra, ò deshonra, ser Rector, ò Cocinero aqui, ò en el cabo del mundo, solo en quanto me llegare à Dios nuestro Señor.

VI. *Persuadirme de veras*, que mientras viviere nunca me han de faltar trabajos, tristezas, tentaciones, Cruz, que esta es la librea de los siervos de Jesu-Christo nuestro Señor, y así sufrirlo con paciencia, considerando, que mis pecados esto, y mucho mas merecen: *Nam militia est vita hominis super terram, & qui perseveraverit, usque ad finem, hic salvus erit.*

VII. *Qualquier pensamiento*, palabra, ò obra de soberbia, que me viniere, que soy mejor, ò mas aprovechado, ò preferirme en otra cosa qualquiera à otro, desecharla luego, como cosa muy aborrecible à Dios nuestro Señor, mostrandole mis pecados, y faltas, y pidiendole remedio, *quia Deus superbis resistit, humilibus autem dat gratiam.*

VIII. *Quando me viniere razones*, que otros tienen en alguna cosa culpa, y yo no, no me escusare, aunque sea verdad que no la tengo, sino acusarme, y alabare à mi hermano, pues quando me viniere la tal penitencia, reprehension, ò traba-

jo,

jo, ò entonces no lo he merecido, mis pecados passados lo han causado, de man era, que nunca padecerè inocentemente, y así nunc a me escusarè jamàs.

IX. *Acordarme muchas veces* entre dia, especialmente quando hago el examen, de dar gracias à nuestro Señor Jesu-Christo, por que me redimiò, y me hizo amigo con Dios, y me ganò tantos bienes con su Pasion, y trabajos, y luego darlas á nuestro Dios porque me lo diò, y por quien èl es.

X. *El fruto de la Comunión*, y de otro qualquier exercicio espiritual, ha de ser adquirir mas fuerzas para servir, y amar à nuestro Señor con mayores veras, y para resistir à las tentaciones, y trabajos con paciencia, y no por gustos, y sentimientos, los quales suelen ser señales de imperfectos, y aun pueden venir del demonio para engañarnos: y así no nos havemos de fatigar mucho por ellos, si nuestro Señor no nos los embia, y teniendolos, no despreciarlos à los otros sino los tienen, que será caer en soberbia, y presunción, pues aunque otros no los tengan, pueden ser mas Santos, y amigos de Dios.

QUINCE AVISOS PARA QUIEN DESEA
ser Religioso.

I. **T**EN siempre tus pecados presentes, y duelete de ellos cada dia.

No

II. *No sientas* de ti otra cosa, sino ser villisimo negligentisimo, è indignisimo de toda compañía, y aspecto de otros, y así desesperado de ti en sola la misericordia de Dios espera.

III. *De tal manera* has de sentir de los otros, que no solamente no juzgues, mas aun seas tan simple, que ni pienses, ni sientas la falta agena, solamente te ocupa en las tuyas.

IV. *Con ninguno* te muestres ayrado, ni lo estès ni tengas mal querer, ni odio, ni trileza con nadie, mas tèn el corazon quieto, pacifico, humilde, y el rostro severo, ornado de verguenza.

V. *Muestrate* prompto, y alegre para servir à todos.

VI. *Abstente* perfectamente de las palabras ociosas, de juegos, y liviandades, salvo en cosas que la caridad fraterna requiere.

VII. *Sufre* con paciencia las molestias, riñas, vituperios, malas palabras que de Dios te vienen, para exercitarte en paciencia, sufrelas con alegria, con deseò, con voluntad resignada, no contradiciendo en tu anima.

VIII. *Mortifica* toda curiosidad de saber, de sentir, de experimentar, y de tener lo que no es necesario, y esto solo busca con sollicitud, como aproveches.

IX. *Defecha* à los principios todo pensamiento que te lleva fuera de Dios.

Por

X. *Por ninguna cosa de esta vida seas solícito, sino es para agradecer à Dios.*

XI. *No te maravilles de los acaecimientos, y digas, porque es esto así, ò así, mas todo lo recibe, como de la mano de Dios, con hacimiento de gracias, esperando sin dudar, que èl tiene cuidado de tí, y de todos, y que no permitirá que venga otra cosa, sino aquello que fuere para mayor bien nuestro, aunque nosotros no lo entendamos.*

XII. *Fuera del manjar comun, que à todos se dà, nada desees, ni busques mientras estàs sano, y sino lo pudieres comer, dà gracias porque te diò ocasion para dexarlo de comer.*

XIII. *En cosa que no te toca por necesidad, no te entremetas, maximè, en defectos de los hermanos, ò hechos de los oficiales.*

XIV. *Tèn siempre à los superiores obediencia, reverencia, y amor de puro corazon, sintiendo bien de ellos, y no consientas que ante tí se diga, ò haga algo contra ellos, ni contra otro hermano, ò proximo.*

XV. *Busca siempre la soledad, así del anima, como del cuerpo, y nunca estès ocioso, y procura que todas las cosas mundanas te parezcan muy viles.*

Con toda diligencia guarda las reglas, y constituciones en su lugar, tiempo, y modo, y las demás circunstancias necessarias, porque estas son tus armas, y sino quieres peligrar en la tentacion, hazlas guardar.

CAR-

CARTA A UN PREDICADOR, DE LA
alteza à que son levantados.

CHARISSIME.

DOS Cartas de V.R. he recibido, en las quales me hace saber del nuevo llamamiento con que nuestro Señor lo ha llamado, para engendrarle hijos à gloria suya: *Sir ipse benedictus in secula.* Que no se desprecia de tomar por instrumento de tan gloriosa cosa à una cosa tan baxa, y hablar, siendo Dios, por una lengua de carne, y levantar al hombre à que sea organo de la Divina voz, y oraculo del Espiritu Santo. Christo Hombre fue el primero en quien este espíritu lleno, y vivificativo de los oyentes se aposentó, engendrando por la palabra hijos de Dios, y muriendo por ellos, por lo qual mereció ser llamado: *(Isai. cap. 9.) Pater futuri seculi.* Y porque de èl, y de sus bienes hay comunicacion con nosotros, así como nos hizo hijos, siendo èl Hijo: y Sacerdotes, siendo èl Sacerdote, hizonos èl siendo graciosos: el Amado, y bendito, semejables à èl; y siendo heredero del Rèyno del Padre, somoslo nosotros tambien en èl, y por èl, si estamos en gracia. Así porque no quedasse en el tesoro de su riqueza cosa de la qual no nos diesse parte, teniendo el espíritu para ganar los perdidos,

Tom. VIII.

S

com-